



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Domingo 12 de febrero de 1989*

1. En estos encuentros dominicales nuestros para la oración mariana, durante el camino cuaresmal hacia la Pascua, queremos detenernos y reflexionar sobre *los misterios dolorosos* del Santo Rosario. Nos acompaña en esta reflexión la Virgen María que fue testigo ocular de la parte culminante de la pasión.

Hablamos de *misterios* porque son a la vez *eventos* de la historia de Jesús y *acontecimientos* de salvación para nosotros. Son un *camino* que Jesús ha recorrido y recorre con nosotros para hacer que vivamos, mediante la conversión, la comunión con Dios y una renovada fraternidad con los hombres.

2. Meditamos hoy el primer misterio doloroso: *la agonía de Jesús en el huerto de Getsemaní*. Nos guía el mismo Evangelista y maestro de este año litúrgico, San Lucas (22, 29-46). Él refiere que Jesús, una vez que salió del Cenáculo, fue "como de costumbre" al monte de los Olivos. No estaba solo; sus discípulos, aún sin entender, le seguían. Por dos veces, al inicio y conclusión del suceso, les dirigió la exhortación que diariamente expresamos en el "Padrenuestro": "Orad para no caer en la tentación" (Lc 22, 40. 46).

Acojamos este domingo y durante la próxima semana de Cuaresma esta palabra divina como viático y como llamamiento real: "Orad para no caer en la tentación".

Jesús en la prueba extrema de su vida reza en soledad: "Se alejó de ellos como un tiro de piedra y postrado rezaba" (Lc 22, 41).

El contenido de la oración es filial; tiende en el desgarramiento interior a acoger la voluntad del

Padre, fiel aun en la angustia por todo lo que va a suceder: "¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz! Pero no se haga mi voluntad sino la tuya" (Lc 22, 42).

Y Jesús entra en un sufrimiento que envuelve de forma dramática toda su persona: "Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra". Pero su oración se hizo "más intensa" (Lc 22, 44).

3. Hermanos y hermanas: Contemplemos a Jesús en el dolor físico, en el desgarrador sufrimiento psicológico y moral, en el abandono y en la soledad, pero *en oración*, en el esfuerzo de adherirse en fidelidad total al Padre.

En esta etapa cuaresmal tenemos un empeño concreto: *interpretar nuestro sufrimiento a la luz del sufrimiento de Jesús*, experto en el padecimiento y en la compasión (cf. Hb 5, 1-10); y *orar*, orar más.

Oración en el secreto de nuestra habitación (Mt 6, 6); oración de ofrecimiento de nuestro trabajo; oración de escucha y de meditación de la Palabra de Dios; oración en familia mediante el santo rosario; oración litúrgica, fuente y culmen de nuestra vida interior.

Que María Santísima sea nuestra maestra tanto en la (aceptación del sufrimiento) en actitud de amor obediente, como en la (elevación del alma a Dios) mediante la oración de cada día. Queremos, especialmente durante esta Cuaresma, entrar en su escuela, como discípulos atentos.